



## ANTIMISILES SOVIETICOS

Por

Ernst KUX

**E**n la sombra de las negociaciones de desarme y los esfuerzos por lograr un tratado de no proliferación, en Ginebra, se realizan nuevos y decisivos desarrollos en el campo de la tecnología del armamento que podrían alterar el equilibrio estratégico y provocar una nueva carrera armamentista. Las armas antimisiles se han convertido de súbito en algo más que un mero asunto de discusiones teóricas y pruebas experimentales; éstas han comenzado a adquirir un puesto definido en la teoría de la guerra moderna.

La airosa prueba en China el pasado octubre, de un misil con cabeza de combate nuclear, ciertamente le impartió nueva urgencia a la discusión de la defensa

de misiles, pero el verdadero ímpetu proviene del establecimiento de defensas antimisiles en la Unión Soviética.

Hasta ahora, no ha habido informes soviéticos concretos sobre este desarrollo más allá de la vaga formulación de que "se ha resuelto el difícil y extremadamente importante problema de destruir misiles enemigos en vuelo". Pero el Secretario de Defensa de EE.UU., Robert S. McNamara, basando aparentemente sus declaraciones en informes de inteligencia secretos, hizo el 10 de noviembre el alarmante anuncio de que la Unión Soviética había comenzado a instalar misiles antibalísticos (MAB) operativos.

### Importancia Estratégica y Política.

Este hecho es de la mayor significación estratégica y política. Su revelación revivió inmediatamente la discusión en Estados Unidos con respecto a la posible construcción de un sistema de defensa de misiles de EE.UU., y se hicieron sugerencias concernientes a una moratoria en los MAB. También, a las negociaciones de desarme y las conversaciones sobre la no proliferación se les dio una nueva y complicada dimensión, relacionada estrechamente con los problemas de proscribir la diseminación de antimisiles nucleares a los aliados de EE.UU., la URSS, o las naciones neutrales.

El establecimiento de un sistema de defensa antimisil debe ser visto en el contexto de una nueva orientación de la Unión Soviética a partir de la caída de Nikita S. Khrushchev, y que refleje las experiencias adquiridas de la crisis cubana y la guerra de Viet Nam. En el estilo típicamente pragmático de la nueva administración soviética, este cambio no ocurrió como algo sensacional de la noche a la mañana —como era por lo general el caso bajo el ahora criticado "subjetivismo militar" de Khrushchev— sino más bien como una transición menos publicada, pero constante.

### Ejemplo de EE. UU.

En este proceso, la doctrina estratégica soviética siguió el ejemplo de EE.UU. y se desvió de una "disuasión total" con una escalada automática hacia más "reacciones flexibles". Además de la guerra nuclear global, Moscú también piensa ahora en términos de varios tipos de conflictos limitados y locales, como tal hace preparativos para las necesarias operaciones de aerotransportes y anfibas. Ahora se conceptúa que el énfasis exclusivo en la "represalia en masa" bajo Khrushchev fue un impedimento para la flexibilidad de la política exterior de Moscú. Por consiguiente, se realizan esfuerzos por lograr una combinación de "disuasión ofensiva" y "defensa activa" mediante una "combinación de fuerzas de misiles nucleares y defensas antimisiles eficaces".

Los actuales dirigentes soviéticos son un poco más cautos en su apreciación

de su sistema de defensa de misiles que lo que era Khrushchev. A juzgar por declaraciones que hiciera el mariscal Rodin Y. Malinovsky en el 23º Congreso del Partido en 1966, ahora la posición oficial es que la defensa aérea soviética es capaz de destruir todos los aviones y la mayoría de los misiles que pudiera enviar un enemigo. En discursos hechos por jefes militares a principios de 1966 se exigía un aceleramiento en la transición de meras pruebas a la instalación de MAB operativos.

El controvertible problema del "coste efectividad" de las defensas antimisiles desempeñó un papel en las discusiones de 1966 sobre la distribución de los gastos del gobierno entre armamentos, agricultura y artículos de consumo. Citando cálculos de EE.UU., se usó el argumento de que el costo de un sistema de defensa antimisil verdaderamente extenso ascendería a más de 40 mil millones de dólares. Salvo ciertas exageraciones propagandistas, los jefes militares soviéticos nunca han mantenido que todo el territorio de la Unión Soviética pueda ser defendido contra un ataque de misiles. Ellos han hecho claro que sólo se protegerían ciertos objetivos.

### Opiniones Divergentes

Durante las celebraciones del ejército a fines de febrero de 1967 se hicieron públicas ciertas opiniones divergentes entre los jefes militares soviéticos sobre la efectividad de las defensas de misiles. El difunto mariscal Malinovsky, su sucesor como Ministro de Defensa, el mariscal Andrei A. Grechko, y el Jefe del Estado Mayor General, el mariscal Sakharov, continuaron propugnando la posición oficial de que la mayoría de los misiles que pudieran ser disparados contra la Unión Soviética podrían ser derribados.

El Comandante de la Academia Militar Fruze, el General Pavel A. Kurochkin, asumió una posición más firme en una conferencia de prensa en febrero, declarando que el localizar y destruir cabezas de combate nucleares ya no presentaba ningún problema, y que las facilidades de defensa aérea soviética podían garantizar la destrucción de cualquier objeto en el espacio y en el aire.

El declaró: "Si nos lanzan misiles, éstos no llegarán a sus blancos". Opiniones similares fueron expresadas por el mariscal Vasili D. Sokolovsky, el general Pavel F. Batitsky, nuevo comandante de las fuerzas de defensa aérea, y el general Mikhail I. Kazakov, Jefe de Estado Mayor del Pacto de Varsovia.

El mariscal Vasili I. Chuikov, a cargo de la defensa civil, fue mucho más escéptico en una entrevista en televisión. Este declaró que es virtualmente imposible interceptar todos los aviones modernos, y mucho menos misiles intercontinentales. Por consiguiente, él favorecía una rápida expansión del sistema de defensa civil, incluso un programa de abrigos contra bombas y un entrenamiento de toda la población. El mariscal Ivan K. Bagranyan guardaba igualmente reserva con respecto a los MAB.

### Experiencias Frustráneas

A esta nueva y acalorada controversia sobre la efectividad de la defensa antimisil contribuyen las frustráneas experiencias que los comunistas han tenido en Viet Nam del Norte con el SA-2 Guideline de fabricación soviética. Los problemas de la defensa de misiles también tienen lugar entre los jefes militares y en el Politburó concernientes a la economía y los armamentos, la redefinición ideológica de la naturaleza de la guerra en una era de misiles nucleares, y el establecimiento de una dirección político-militar al nivel superior, planeada según el Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos.

Hasta donde se sabe, los dirigentes soviéticos no han aceptado un programa para un sistema antimisil extenso. La decisión básica de 1965 para establecer un sistema de defensa antimisil aparentemente prevé un proceso flexible, y gradual que al principio protegerá sólo a Leningrado y Moscú.

Aunque hasta ahora los líderes soviéticos han guardado silencio sobre este aspecto de la situación, no se debe menospreciar la relación entre su importante decisión a favor de los antimisiles y el sorprendentemente rápido desarrollo de misiles en China Comunista. Años atrás, la Unión Soviética proveía a los chinos conocimientos técnicos y material, y, por

consiguiente, probablemente tiene bastante que ver con la producción de misiles en la tierra de Mao Tsé-Tung.

Las nuevas plataformas de lanzamiento de misiles en Sinkiang radican cerca de la frontera soviética. Los misiles de alcance medio, con un alcance de 560 a 770 kilómetros, pueden alcanzar los centros de Asia Central y Siberia oriental. Cuando los soviéticos justifican el establecimiento de sus defensas antimisiles diciendo que ellas sólo pueden ofrecer protección confiable contra un adversario agresivo e incalculable, ellos parecen tener en mente a China Comunista más bien que a Estados Unidos.

No existe información confiable en cuanto al establecimiento de plataformas antimisiles a lo largo de la "débil panza" de la Unión Soviética en Asia, pero puede presumirse que esto ya ocurre. Aunque los líderes soviéticos todavía no consideran el potencial nuclear de los chinos como una amenaza directa, el creciente desasosiego y tensión en China los mueven a tomar ciertas medidas de precaución para proteger su país contra una posible ráfaga violenta de misiles desde allende la frontera.

Por otra parte, el establecimiento de un sistema de defensa de misiles releva a Moscú de una responsabilidad psicológica que no debe menospreciarse —la responsabilidad que representaría el hallarse la Unión Soviética obligada a amenazar con "represalia en masa" a otra tierra comunista. Las consideraciones dialécticas hacen difícil, si no imposible, aplicar una estrategia de represalia contra otro país comunista. Sea como fuere, al modo de ver de los líderes soviéticos, el establecer defensas de misiles contra China sin duda toma prioridad sobre las demandas hechas por los aliados de Europa oriental.

Ya desde 1964 se había dado la justificación política y propagandista para el establecimiento de antimisiles. El teórico militar soviético Nikolay A. Talensky escribió "International Affairs" que los antimisiles de ningún modo darían margen a una nueva carrera armamentista puesto que son armas puramente defensivas que de ningún modo cambiarían el equilibrio de poderío estratégico. A pesar de que en varias publicaciones soviéticas se han presentado objeciones a

esta tesis, la misma parece representar todavía la posición oficial. Hasta ahora, las reacciones a las propuestas de EE.UU. para una moratoria en los antimisiles han sido frías.

Obviamente, existe alguna relación entre la reacción del Gobierno soviético a las sugerencias de moratoria y la simultánea controversia entre los militares soviéticos. Las ideas de EE.UU. sobre el "coste efectividad" parecen haber hecho poca impresión, al menos en Moscú. En lugar de eso, se pone el énfasis en la combinación de una moratoria de MAB y una limitación en la producción de misiles ofensivos, en la que Estados Unidos aún mantiene la ventaja. Según la declaración del Presidente Lyndon B. Johnson en una conferencia de prensa el 2 de marzo de 1967, el Gobierno soviético ha declarado estar dispuesto a entrar en negociaciones encaminadas a limitar la carrera armamentista, en el campo de los misiles ofensivos y defensivos.

Desde luego, la insistencia de que en una moratoria de MAB se incluyeran los misiles ofensivos es principalmente una reacción soviética al secretario McNamara, quien, en lugar del muy costoso sis-

tema antimisil, favorece la producción de nuevos misiles intercontinentales "Poseidon", los cuales se supone que no puedan ser interceptados por MAB.

No parece haber gran probabilidad de que los dirigentes soviéticos anulen su decisión para establecer un sistema de defensa de misiles. Tal sistema está en armonía con un componente defensivo de la mentalidad soviética y es una parte importante del nuevo concepto estratégico expuesto en 1965.

La propaganda soviética sostiene que las propuestas de moratoria de EE. UU. están encaminadas puramente a neutralizar el liderazgo tecnológico de la Unión Soviética. Los soviéticos que se oponen a una moratoria también arguyen que tal acción dejaría en el presupuesto de EE. UU. más fondos disponibles para ser usados en la guerra de Viet Nam. De hecho, todo este complejo de problemas parece revivir la antigua, pero errónea teoría marxista de que el sobrecargar la economía de EE.UU. —en este caso, mediante la construcción de un sistema de MAB— finalmente produciría la tan esperada "crisis del sistema capitalista".

